

El Jazz y los Libros

REYES DEL JAZZ

KINGS OF JAZZ: Duke Ellington, por G. E. Lambert; Dizzy Gillespie, por Michaël James; Bessie Smith, por Paul Oliver; Bix Beiderbecke, por Burnett James. Ediciones Cassell, Londres.

Felicitemos a Ediciones Cassell su excelente iniciativa: estos pequeños libros de módico precio (5 chelines cada uno), estudiando cada uno a una personalidad importante en el jazz, llenan una laguna en los catálogos de libros. Los cuatro primeros volúmenes están dedicados a Duke Ellington, Dizzy Gillespie, Bessie Smith y Bix Beiderbecke.

En su libro sobre Duke Ellington, G. E. Lambert no trata de sorprender con conceptos insólitos; consigue trazar en 72 páginas, un interesante esquema de la biografía y de la música del gran director de orquesta. Con acierto, adopta el punto de vista del historiador, y ofrece en primer lugar un excelente resumen de la vida y carrera de Duke Ellington, mostrando la evolución lógica de su arte —y esto a despecho de los críticos que anunciaban periódicamente, desde 1932, su definitivo declive. En la segunda parte, Lambert describe la música de Ellington, basándose en una selección de grabaciones. Esta elección está efectuada con gran inteligencia, y los juicios del autor sobre los discos e instrumentistas, se distinguen por la misma calidad. Una discografía parcial completa este libro, el cual proporciona en conjunto, una brillante perspectiva de la obra ellingtoniana.

El segundo volumen de la serie trata de Dizzy Gillespie. Su autor Michaël James ha efectuado un excelente trabajo de análisis examinando la totalidad de las grabaciones de Gillespie, evocando simultáneamente, los principales episodios de su carrera. Quizás se le puede reprochar el haber sido demasiado breve. No obstante, teniendo en cuenta los límites que se ha impuesto, Michaël James merece vivos elogios por la minuciosidad con que ha llevado a cabo su obra. Cierra este trabajo una discografía parcial.

Paul Oliver ha escrito un remarkable estudio de Bessie Smith. Recu-

riendo a diversas fuentes de información, nos proporciona la mejor biografía de la gran cantante escrita hasta la fecha. Cuando se encuentra con indicaciones discordantes sobre ciertos episodios (tal es el caso, en particular, de las circunstancias que rodearon la dramática muerte de Bessie Smith), Paul Oliver señala aquella que le parece más verosímil, pero menciona igualmente las demás. Las sesiones de grabación, así como una breve descripción de los discos más interesantes vienen reseñados en el libro. No obstante, Oliver no ha incluido en su obra ningún análisis musical propiamente dicho del estilo de la gran cantante, y la discografía final sólo cubre una pequeña parte de sus grabaciones. A pesar de estas lagunas, el libro es verdaderamente recomendable: en efecto. Paul Oliver se esfuerza en hacer labor de historiador y, en este aspecto, difícil es imaginar en su estudio un trabajo más logrado.

El cuarto y último de los libros publicados hasta el presente en esta serie trata de Bix Beiderbecke, siendo su autor Burnett James. El primer capítulo de la obra es biográfico y no aporta ninguna nueva información. Las dos partes restantes ofrecen un interesante estudio de la personalidad musical de Bix Beiderbecke, así como de la originalidad de su aportación al jazz. Se puede no estar siempre de acuerdo con el autor (en particular cuando ve en Beiderbecke un gran parecido musical con el famoso músico de color Bubber Miley), pero la inteligencia de que da pruebas no deja indiferente. Una discografía enumera todos los discos microsurco del artista que se hallan disponibles en el mercado inglés. Aparecido después de varias obras en las que Bix Beiderbecke tenía el papel de pretexto más bien que el de protagonista, el libro de Burnett James es, sin duda alguna, el mejor estudio que se ha editado sobre este trompeta blanco que fué Bix.

Estos cuatro libros constituyen un excelente principio para esta nueva serie que lleva por título «Kings of Jazz» (**Reyes del Jazz**). Esperemos que las publicaciones que seguirán apareciendo mantengan la calidad al mismo nivel de las presentes.

Lea «Club de Ritmo»

LADY SINGS THE BLUES

por Billie Holiday

Traducido al francés, con el título «MA VIE», por Yvonne y Maurice Cullaz.

Publicado en Estados Unidos, en 1956, «Lady Sings the Blues» es la autobiografía de Billie Holiday, la famosa cantante desaparecida hace aproximadamente un año.

No se trata de una historia trivial, como suele ser regla general en este género de literatura, sino de una narración en la que la acentuada sinceridad constituye un verdadero testimonio contra las pésimas condiciones de vida que rodean a los negros de los Estados Unidos.

Billie Holiday empieza por contar-nos su infancia: una infancia sórdida y marcada ya por la fatalidad que se encarnizará sobre ella a lo largo de toda su existencia.

Descritas sin afectismos y narradas como simples hechos, algunos pasajes aparecen en esta obra con toda su crudeza.

Billie Holiday nos transporta a lo largo de todo el libro por una estela de músicos y orquestas que frecuentó durante su carrera musical.

Nos recuerda como se convirtió en cantante, después de haberse presentado como bailarina en una «boite» de Nueva York, así como sus primeras grabaciones con Benny Goodman y las que realizó con Teddy Wilson o con su propia orquesta. Nos cuenta sus jiras con las orquestas de Count Basie y de Artie Shaw, intercalando de vez en cuando unas anécdotas graciosas que hacen disfrutar al lector. También nos habla de los músicos por los que sintió mayor admiración —como Lester Young—, de personajes con los que le unía una estrecha amistad. En otras palabras, Billie Holiday nos da a conocer algunos aspectos de la vida de los músicos que interesarán a todo aficionado al jazz.

Varios de los capítulos están verdaderamente dedicados al uso infernal de las drogas. Describen el terror de esta lucha casi sin esperanza emprendida por las víctimas que buscan la liberación.

Es imprescindible mencionar que este libro se lee como un romance de aventuras, como un verdadero reportaje, y que el lector interesado desde un principio, se ve obligado a no abandonar su lectura hasta el final del libro. «Lady Sings the Blues» deja por lo tanto como un gusto amargo al hacernos partícipes de un sentimiento de culpabilidad. Se trata de un verdadero documento humano que no puede dejar a nadie indiferente.